

Dos defectos principalmente hacían insostenible el antiguo método lingüístico. Consistía el primero en proceder por semejanzas de fonética puramente exterior para la clasificación y derivación etimológica de las palabras, lo que ha dado lugar á todo género de arbitrariedades no sólo en la formación de etimologías sino también en la relación científica de los idiomas. Otro error, y trascendental en la materia, era ciertamente el no reconocer entre idiomas que se reputaban análogos, otro parentesco que el de *filiación*; las lenguas que tenían puntos afines debían necesariamente proceder la una de la otra, de suerte que todo parentesco *colateral* de idiomas reducibles á un tronco común, era imposible en aquellos sistemas. Así se comprende y explica fácilmente la existencia de tan descabelladas hipótesis sobre cuál haya sido la lengua primitiva, y como los políglotas han podido pensar en medios completamente arbitrarios para hallar las relaciones de las lenguas comparadas, de lo cual quedan imborrables huellas aun en las obras de hombres que, como David Wilkins, Walton y J. Lipsio, tenían ideas relativamente elevadas en materias de lenguaje.

había alcanzado. (V. sobre esta escuela á G. Hermann, *De emendanda ratione graecae grammaticae*).

No obstante las deficiencias de las investigaciones de esta época, no puede negarse han tenido alguna importancia y no escaso efecto en orden al conocimiento de las partes del discurso y su uso en las lenguas clásicas.

Corresponden á esta época los *Principes de gramm. gen.* de Sacy, en Francia, el *Anfangsgr. d. Sprachwiss.* de Bernhardi, en Alemania, y en Inglaterra, además del *Hermes* de Harris, las celebradas *Επεα πτερόεντα*, or *the diversions of Purley*, de Horne Tooke.

Las doctrinas sobre el origen del lenguaje oscilaban por la misma época entre las opiniones de Brosses (*Traité de la form. mecan. des langues*), C. de Gebelin (*Monde primitif*), Monbodo (*On the origin and progress of language*), que sostenían el origen natural de la palabra, y las de Süßmilch (*Versuch eines Beweises etc.*), Herder (*Ueb. den Ursprung d. Sprache*), etc. que le daban origen divino.

Felizmente el sánscrito venía á sustituir los antiguos procedimientos no sólo con la general ventaja de sepultar para siempre métodos aislados y sin principios, de abrir horizontes nuevos, de franquear sendas desconocidas, sino con las particulares y concretas de llenar satisfactoriamente las lagunas que hemos echado de ver en el sistema anterior, y de responder á las necesidades consiguientes en la solución de los problemas lingüísticos.

Un instrumento de *precisión* que hiciese analizar los cambios fonéticos y apreciar la cronología lingüística, fijando al mismo tiempo, y en cuanto fuese posible, el tipo primitivo de los idiomas, habría de ofrecernos cada lengua en su verdadera relación con las demás, y acabaría con toda derivación de semejanza externa y puramente convencional. Un término de *comparación* de supremacía indiscutible para poder ajustar á él el examen de las lenguas, contrastar las leyes que regulan su respectiva contextura gramatical, y explicar la parte léxica de ellas, daría á su vez la norma para la clasificación de idiomas y nos llevaría á ordenarlos gradualmente en grupos gradualmente ordenados también, respecto de un centro común. Y el sánscrito respondía perfectamente á este doble objeto del deseado principio moderador en los estudios comparados, por su riqueza de formas y por la maravillosa claridad con que al comparar flexiones con flexiones, palabras con palabras y sílabas con sílabas, aparece á un tiempo la conservación é importancia histórica de la lengua de los Vedas respecto de las otras, y el gradual movimiento y cambio de sonidos en los demás idiomas de la familia (1).

(1) Dos efectos, pues, resultaron inmediatamente del descubrimiento del sánscrito y su aplicación lingüística. El primero fué poner de manifiesto que en la clasificación de las lenguas no bastaba una afinidad vaga é indeterminada, con que solían contentarse hasta entonces los sabios, y obligar á precisar las relaciones de los

La exactitud misma con que la lengua de los indios respondía á los fines de la Glotología, hizo creer por un momento que la lengua sánscrita era madre de los demás idiomas europeos; pero el mismo espíritu de comparación que con ella se había formado, y adquirido desarrollo y la multitud de datos que suministraba para el examen de otras lenguas, sirvieron luego para establecer la verdad sobre este punto; pudo demostrarse plenamente que algunas formas antiguas se habían conservado en lenguas creídas posteriores mejor que en el idioma de los indios, y esto bastaba para demostrar que dichas lenguas no llegaban á nosotros por intermedio del idioma de los Vedas.

Ora es el sánscrito, ora el griego, el zend, el gótico ó el latín que ha conservado ciertas formas primitivas en toda su original integridad; de esta suerte así como antes se había concluido que el latín no derivaba del griego, se concluyó también que ni el latín ni el griego ni las demás lenguas de la familia, derivaban del sánscrito, sino de un centro común, respecto del cual todas se hallaban en la misma línea de parentesco, bien que en grado distinto. Colocados los estudios en este camino, el espíritu analítico de los filólogos llevó muy lejos sus investigaciones, consiguiendo rehacer formas derivadas en el mismo sánscrito, estableciendo relaciones lingüísticas de antigüedad, y sin desalentarse ante la idea de reconstruir hipotéticamente el idioma primitivo indo-europeo (1).

idiomas, haciendo que el concepto de *grupos* y *clases* fuese sustituido por el de *familias* glotológicas. El segundo resultado fué proporcionar á la Ciencia del Lenguaje el conocimiento de las leyes fonéticas y efectos de la permutación de los sonidos, como resultante de la comparación íntima de las lenguas establecidas como congéneres por sus analogías generales. Sobre estas dos consecuencias lingüísticas estriba todo el edificio de la Filología comparada.

(1) Así lo ha pretendido Schleicher que, como en otro lugar veremos, compuso un apólogo en la pretendida lengua primitiva, y

No se crea, sin embargo, que el sánscrito fué una lengua ignorada y de aplicación desconocida hasta nuestros días. De tiempo atrás venían llegando á Europa noticias de un antiguo idioma, que, aunque incompletas por la dificultad de arrancar á un indio el depósito de sus tradiciones, ni los más insignificantes pormenores de su lengua, dejaban traslucir la representación é importancia de aquél. A más de los primeros misioneros, Felipe Sasseti en el siglo XVI; el jesuíta Roberto *dei Nobili* á principios del XVII, de quien se dijo que ayudado de un brahmán convertido compuso un cuarto Veda; Hanxleden que á fines del mismo siglo compuso una Gramática sánscrita, y luego Benjamín Schultze, La Croze etc., han sido distinguidos importadores de noticias de la lengua sánscrita en Europa. Pero ni éstos ni el ilustre carmelita alemán Juan Werdin, más conocido con el nombre de Paulino de S. Bertholomeo, con su Gramática sánscrita, la primera publicada en Europa, ni el P. Coeurdoux con sus interesantes datos al abate Barthelemy, han hecho prevalecer el estudio y estima de aquellas literarias riquezas (1).

Fick que ha procurado rehacer su diccionario. Todos estos esfuerzos tienen en realidad muy escasa importancia, ya porque tal idioma primero no deja de ser hipotético puramente, ya también porque es completamente arbitrario suponer que el idioma tronco indo-europeo haya sido un idioma fijo y sin formas dialectales, obstáculo suficiente para hacer imposible toda investigación verosímil en este punto. Esto sin contar con la imperfección misma y escasez de datos, causa de que los mencionados ensayos fuesen luego desmentidos por otros posteriores.

(1) El abate Barthelemy se había dirigido á Coeurdoux pidiéndole una Gramática y un Diccionario de la lengua sánscrita; al contestar el P. Coeurdoux al sabio helenista, le envió también una Memoria intitulada: *Question proposée á M. l'abbé Barthelemy et aux autres membres de l'Academie des belles lettres et inscriptions*. Y la cuestión la formulaba de esta suerte: *D'ou vient que dans la langue sanscrouane il se trouve un grand nombre de mots qui lui sont communs avec le latin et le grec, et surtout avec le latin?* En apoyo de su aserción, presenta Coeurdoux, listas de palabras y formas gra-

La *Sociedad Asiática* fundada en Calcuta en 1784, entre cuyos fines estaba el de promover los estudios de la literatura de Oriente, vino á realizar aquel importante servicio, y hacer entrar el sánscrito en relación con las lenguas europeas. De ella salieron los trabajos de Wilkins, quien con la traducción de un episodio del *Mahabharata*, y con la feliz idea de presentar á Europa una versión de la *Bhagavadgita*, primer poema filosófico quizá, de todas las literaturas conocidas, consiguió despertar la atención de los sabios hacia la literatura india; los de Willian Jones, quien supo en sus *Investigaciones Asiáticas* demostrar de un modo muy claro y definido la importancia del sánscrito, y las grandes relaciones que le unen con el griego, latín, godo, persa y celta; estudió comparativamente la mitología india y greco-latina, y dió un impulso inmenso á los estudios indios con la traducción del bello poema *Sakuntala*, cuya inmediata reproducción en las principales lenguas de Europa, prueba la aceptación con que fué recibida (1). De dicha sociedad eran Forster, Carey y Enrique T. Colebrooke, quien se propuso publicar una Gramática perfectamente analítica á imitación de la de Panini (no llegó á terminarla), iniciando con ella el verdadero método para los estudios filológicos indios; método que con él comienza y en él se detiene por algún tiempo. A ella

maticales, hace observaciones morfológicas y léxicas, comparando, por ejemplo, *danam* con *donum*, *datam* y *datum*, *vira* con *virtus*, *diva* y *dies*, *asmi* y *eimi*, etc. Barthelemy dejó este asunto á cargo de Du Perron, quien lo descuidó en absoluto. El trabajo de Coardoux fué impreso como apéndice á las Memorias de Du Perron, después de la muerte de éste, en 1808.

(1) Conocidas son las hermosas frases de Goethe, que trae Benfey en su *Geschichte d. Sprachwiss. in Deutschland*, relativas á las bellezas de Sakuntala:

*Willst du die Blüthe des frühern, die Fruchte des späetern Jahres,
Willst du was reizt und entzückt, willst du was saettigt und naehrt,
Willst du den Himmel, die Erde mit einem Namen begreifen?
Nenne ich Sakuntala dir und so ist alles gesagt.*

pertenecían Alejandro Hamilton que, rota la paz de Amiens, y detenido como prisionero de guerra se estableció en Paris y fué maestro de Langlés, Chezy y de los Schlegel, á quienes la ciencia debe grandes adelantos (1).

Federico Schlegel se dió pronto á conocer por sus amplios y profundos conocimientos sobre la literatura y lengua indias, así como Guillermo Schlegel por su talento investigador y asimilador á la vez en estudios comparados; su edición del *Hitopadeca* y del *Bhagavad-gita*, texto y traducción latina, le hacen acreedor á lugar preferente entre los esclarecidos propagandistas de la literatura sánscrita. La obra de Federico Schlegel sobre la lengua y sabiduría de los indios *Ueber die Sprache und Weisheit der Indier*, publicada en 1808, es trabajo que le coloca á grande altura entre los filólogos, y que, aparte de sus teorías é hipótesis luego discutidas, representa más que otro alguno la invasión del sánscrito en la Gramática europea. Así es que, aunque publicado su libro dos años solamente después del primer volumen del *Mithridates* de Adelung, como dice Max-Müller, hay entre una y otra obra tanta distancia como la que se para al sistema copernicano del de Ptolomeo.

Mas todas las investigaciones que de Colebrook acá venían haciéndose, estaban muy lejos de obedecer á

(1) He aquí por orden cronológico las primeras publicaciones de la *Sociedad Asiática* presidida por Jones; la *Bhagavadgita* trad. de Wilkins, 1785; *Hitopadesa* trad. de Wilkins, 1787; *Sakuntala* trad. de W. Jones, 1789. Además de otros trabajos, fueron publicadas gramáticas originales por Colebrook, 1805; Carey, 1806; Wilkins, 1808; Forster, 1810.

Las gramáticas de Yates y Wilson vinieron á encontrarse con las de Bopp y Penfey, continuando luego la labor otros muchos hasta nuestros días. Las gramáticas sánscritas de Benfey, D' Oppert, Max Müller, Monier-Williams, Desgranges y Whitney son trabajos dispuestos para especialistas. E. Burnouf ha tratado de ajustar la gram. sánscrita á la griega, acomodándose en gran parte al libro de L. Burnouf sobre el griego.

Wilkins publicó también (1808) una gramática sánscrita.

propia iniciativa en el conjunto, y de tener base y principio seguro en las observaciones y trabajo personal, cosa de no pequeña entidad al tratarse de fundamentos de una ciencia nueva. Erizado de dificultades el estudio directo de la literatura sánscrita, y náda favorables las circunstancias para emprenderlo, los filólogos alemanes y franceses se resignaron fácilmente á seguir las enseñanzas de la Sociedad de Calcuta, que á su vez escribía bajo la dirección de los brahmanes, poco dispuestos á secundar las aspiraciones de los sabios europeos en sus propósitos de investigación científica ni literaria.

La antigua lengua de los indios que dejó de ser hablada tres ó más siglos antes de la Era Cristiana, fué instituida por diversos dialectos, á la manera que al latín han sucedido las lenguas *romances*, separándose cada vez más por la acción del tiempo y por el contacto con otros pueblos, del lenguaje primitivo. De esta suerte el sánscrito vino á convertirse en lengua clásica, cultivada casi exclusivamente por los brahmanes, porque en ella estaban escritos los libros sagrados de la India.

Sin embargo, el conocimiento de este idioma no fué ajeno á otros pueblos. Los griegos antes y después de la expedición de Alejandro á la India, han tenido noticia de él; y los nombres de muchas personas y lugares indios conservados por los escritores griegos y romanos, son hoy reconocidos sin disputa como sánscritos. Desde el tercer siglo antes de J. C. hasta el décimo de la Era Cristiana, la China se ha relacionado con la India, estableciéndose corrientes de comunicación en el orden religioso, en el científico, especialmente histórico y geográfico, y en el social. Son conocidas las peregrinaciones de los chinos á la India, con objeto de estudiar los orígenes del budhismo; los que llevaban esta misión estudiaban el sánscrito en la misma India para tener así la clave de la literatura budhista, cuyo cultivo les incumbía. Varios de estos peregrinos han dejado trabajos referentes á viajes realizados é «Itinerarios.» La religión de Budha está impregnada de pensamientos y de términos sánscritos, como lo demuestra claramente

Estanislao Julien en su *Método para descifrar los nombres sánscritos que se encuentran en los libros chinos*. El nombre mismo de Budha es de origen sánscrito. (V. además del citado *Methode pour déchiffrer et transcrire* etc. de Julien, su *Voyages des pélerins bouddhistes*).

Después de los chinos, son los musulmanes los que cultivan la lengua de los indios, y las obras sánscritas comienzan con la entrada de los mahometanos en la India á ser traducidas al persa y al árabe. En otro lugar dejamos hablado de este comercio literario indo-arábigo, y de las principales obras de Astronomía, de Medicina, de Filosofía, etc. que los árabes poseyeron traducidas del indio. La notable obra atrás mencionada del musulmán Abú-Rihan-al-Biruni sobre la literatura y ciencia de los indios, el *Tarikhu l-Hind*, escrita después de cuarenta años de residencia entre ellos, basta para dar testimonio de cómo el sánscrito era accesible á las investigaciones de los musulimes.

Esta comunicación indo-arábiga se extiende hasta el siglo XVII, á cuyos comienzos alcanza aún el reinado de Akbar, señalado por un movimiento singular de importación literaria de obras clásicas, como queda indicado al hablar de la Filología árabe, entre las cuales figuraba en primer término la traducción de los libros sagrados de los indios. La leyenda de *Fiezi* introducido por iniciativa de Akbar entre los brahmanes como pobre huérfano de la casta sacerdotal india, para así sorprender los secretos de su religión y de la exacta interpretación de los *Vedas* (intento al fin fracasado), indica la importancia que tenía aún entonces para los árabes la literatura sánscrita. En la segunda mitad del mismo siglo el infortunado Príncipe Dará, después de estudiar el sánscrito con todo ahinco, traducía al persa los *Upanishadas*, sobre la cual traducción hizo la suya al francés Duperron, y sirvió de intermedio al conocimiento europeo de dichos tratados filosófico-brahmánicos.

Mas por este tiempo, y al extinguirse entre los musulmanes la actividad literaria, habían ya entrado los europeos en posesión de conocimientos lingüísticos indios. No puede precisarse quien haya sido el primer europeo que estudió la lengua sánscrita, aunque parece indudable que este honor

debe ser reconocido á los misioneros. Apenas llegado á la India Vasco de Gama en 1498, el P. Pedro comenzó ya su predicación entre los indígenas, el cual fué seguido de otros muchos misioneros que arribaban sin cesar á las costas indias. Entre ellos descuella la noble y veneranda figura del gran apóstol español San Francisco Javier (1542) cuyo nombre es pronunciado con respeto en toda la redondez de la tierra sin distinción de creencias y de principios. Es á él á quien se debe al par que la organización de la obra de evangelización india, el impulso primero para el cultivo de las lenguas de esta región y para la ejecución de traducciones á los idiomas de la India, que promovía su celo ardiente por la conversión de las gentes. En este sentido le consagran un justo recuerdo Pott y Max Müller, y más explícitamente en las *Actas* del IV Congreso lingüístico internacional de Florencia, donde se mencionan sus trabajos para la composición de un Catecismo en malabar, de que el mismo se ha ocupado, y la influencia por él ejercida para que fuesen enviados á la India hombres ilustrados y capaces de sostener y propagar aquellas misiones; deseo que aparece muy explícito en la correspondencia del Apóstol de las Indias. Comprendían muy bien los evangelizadores primeros y más significados de los indios, nota Benfey, que para la introducción del cristianismo tenían que combatir una religión y una cultura (eso dice Benfey) en gran parte entonces existente, fundada sobre una lengua y literatura sagrada, y que no se hallarían en condiciones de llenar su cometido sin el conocimiento de ésta, y sobre todo de su idioma: «Und dass sie ihre Aufgabe nicht zu erfüllen im stande seien, ohne sich eine kenntniss derselben, und vor allem der Sprache, in welcher sie vorlag anzueignen; allein dieses Ziel zu erreichen, war mit ausserordentlichen Schwierigkeiten verbunden» (1).

(1) Benfey, *Geschichte des Sprachwiss. und orient. Phil. in Deutschland*. No sin razón advierte Dahlmann (*Die Sprachkunde und die Missionen*) que el servicio prestado á la Glotología por San Francisco Javier con sus iniciativas es mayor que el de un gramático y lexicógrafo. «Xaverius Verdienste sind weit höherer Art. Immerhin, prosigue, darf er unter jenen Europäern nicht vergessen werden, die es zuerst versuchten, in den einheimischen Sprachen Indiens

A mediados del siglo XVI los misioneros aparecen disputando ya con los brahmanes, y pertrechados de toda clase de conocimientos filosóficos, teológicos y literarios indios, necesarios para sostener con éxito la controversia, lo cual supone inmenso trabajo y esfuerzos de que apenas puede formarse concepto quien no conozca la tenacidad antigua casi insuperable de los brahmanes para revelar la doctrina y lengua de los Vedas, y lo difícil de arrancarle los secretos del clasicismo sagrado, ignorado del pueblo y reservado á la casta sacerdotal. Con todo, los misioneros alcanzaron pronto tal conocimiento de las teorías indias y de la lengua sagrada, que se hicieron temibles á los mismos brahmanes. «He reunido muchos materiales, escribe el notable indianista Burnell, que demuestran claramente que los jesuitas bastante antes de fines del siglo XVI tenían exacto conocimiento de los Vedas, así hallamos, por ejemplo, que Souto (Dec. Y. 6, 3, impresa en Europa en 1602, pero compuesta muchos años antes) menciona los Vedas refiriéndose á sus cuatro partes. Souto vivió mucho tiempo en Goa. El bibliógrafo portugués Barbosa Machado en su *Bibliotheca Lusitana*, menciona muchos tratados acerca de los indios, compuestos antes de fines del siglo XVI.»

El mismo escritor menciona una Constitución de Gregorio XV (*Romanae Sedis Antistes*) de 1623, donde se trata del uso de ritos de la India establecidos ya entre los cristianos de esta región, mencionándose especialmente "*ritus omnes et ceremoniae ac preces, quae ut fertur HAITERES et TANDIAE vocantur.*" Es indudable que con estas palabras se alude al *Aitareya* y *Tandya* de la literatura védica, y por lo mismo que ésta era entonces conocida entre los fieles cristianos indios (1).

Schriften abzufassen.» En este mismo sentido habla da Cunha (*Atti del IV Congresso Internaz. degli Orient. tenuto in Firenze*, II), cuyos conceptos reproduce también Dahlmann. Por lo que hace á las alusiones, á San Francisco Javier siquiera no sean extensas, de M. Müller y Pott, v. las *Lectures* (I. IV) del primero, y el *Zeitschrift d. deutsch. morgl. Gesellschaft*, XII, para el segundo.

(1) Son de notar estas observaciones que hacemos con Burnell (*Indian Antiquary*, publ. en Bombay en 1879), á las cuales háse referido también Dahlmann en los *Stimmen aus Maria-Laach* (I. cit.), porque es frecuente entre los filólogos creer y afirmar que la verda-

Desde 1606 aparece en la India un notable misionero italiano de la Compañía de Jesús, el citado *Roberto dei Nobili* da Montepulciano (dicho generalmente por alteración *R. de Nobili*, y por un latinismo del apellido italiano *R. de Nobilibus*), el cual alcanzó tan profundo conocimiento de la lengua, literatura y religión indias, que conocía no sólo las obras comunes del clasicismo sánscrito, sino también otras como las *Apastamba-Sutras* que no son aún hoy accesibles más que á muy contado número de sabios que puedan leer los manuscritos indios, y ha conseguido pasar por un brahmán, que aparecía predicando un cuarto Veda. Al conocer *dei Nobili* la distancia que separaba las castas superiores, en especial la de los brahmanes, del resto del pueblo que formaba la gran masa de los convertidos, propúsose salvarla y hacer llegar el cristianismo á dichas castas; para ello concibió el designio de presentarse como un brahmán, y después de años de paciente labor y estudio de la lengua y doctrinas indias se presentó en público con traje y formas propias de los brahmanes, con el mismo régimen de vida y observancias legales á que ellos se sometían. Anunció luego que venía á predicar un cuarto *Veda* que hasta entonces estaba perdido, y entre las persecuciones de los brahmanes que le temían y rehusan entrar en disputa con él, y las acusaciones de idolatría de que tuvo que defenderse ante Roma, por el medio de acomodación adoptado para conseguir su objeto, llegó á ver el resultado de sus esfuerzos, y á demostrar que poseía un conocimiento inmenso del idioma y de la ciencia indias. Sus Memorias dirigidas á Roma con motivo de su defensa, revelan bien á las claras hasta dónde penetraban en la religión y literatura de los brahmanes (1).

dera literatura védica fué un arcano en los tiempos á que aludimos. Según Roberto dei Nobili las primeras disputas públicas de los misioneros se efectuaron con brahmanes de una clase inferior, que no conocían toda la literatura sagrada; pero eso no demuestra que los misioneros hubiesen de ignorarla.

(1) Kircher en su obra *China monumentis qua sacris qua profanis etc. illustrata*, habla de un libro de *dei Nobili* sobre la teología brahmánica, que no se conoce. El mismo dice de dicho misionero que era "linguae et brahmanicae genealogiae consultissimus." "Schon um 1620, escribe Benfey, hatte sich ein Missionär, Robertus

Otro misionero de origen alemán, Enrique Roth, figura desde 1664 en la India, el cual consiguió ser enseñado por un brahmán, y alcanzar un conocimiento grande en la lengua sánscrita, que luego demostró en sus disputas con los maestros indios. Según Hervás Panduro en el *Catálogo de las lenguas*, han existido en la Biblioteca del Colegio Romano manuscritos de Roth para componer una gramática sánscrita, traídos sin duda por éste cuando vino á Roma en 1666.

A fines del mismo siglo se trasladaba á la India el misionero, jesuita como los anteriores, Hanxleden, que pasó allí treinta años (1699-1732), adquiriendo general renombre de sanscritista notable. El arriba citado J. Wesdin (Paulino de S. Bartholomeo), llama á Hanxleden el mejor conocedor de la lengua sánscrita (*Examen hist. crit. lib. Indicorum biblioth. Cong. de Prop. Fide*). «Este jesuita, escribe á su vez Hervás en el *Catálogo*, según me ha dicho el referido Fr. Paulino, llegó á hablar la lengua malabar y á entender la *samscreda* con mayor perfección que los brahmanes, como lo demuestran sus insignes manuscritos en dichas lenguas.» Schlegel se expresa en términos análogos, y habla de su facilidad de escribir en prosa y verso en el indio antiguo, así como de sus excelentes trabajos léxicos y gramaticales que se conservaban en Roma. (*Fr. v. Schlegels sämmtl. Werke*. VIII). Fué el primer europeo que compuso una gramática sánscrita, la cual, con otros manuscritos del mismo, quedó inédita, con detrimento de los estudios indios. Suele citarse entre sus trabajos un diccionario sánscrito, y otro tamúlico; pero debe añadirse que uno y otro han sido

de Nobilibus, eine sehr umfassende Kenntnits des Sanskrit erworben."

En cuanto al cuarto *Veda* predicado por Roberto, creen unos que fuese obra exclusiva del mismo; otros quieren que sea trabajo de un brahmán convertido, y lo más verosímil es que sea composición de ambos, donde se ha pretendido amalgamar las ideas indias y las ideas cristianas para introducir éstas entre las castas nobles. Dicha obra no se cuenta en el número de las de Roberto.

El *Ezour-Veda* está escrito en versos sánscritos de corte clásico. Cuando llegó á manos de Voltaire una traducción francesa del moderno apócrifo Veda, no tuvo reparo en declarar en tres escritos diversos, que era el tesoro más precioso venido de Oriente, y que era cuatro siglos anterior á la llegada de Alejandro á la India!!

trabajos en colaboración con el misionero Pimentel, cuyo nombre lleva el segundo de dichos escritos.

Más tarde sobre los manuscritos de Hanzleden, aunque con gran caudal de conocimientos propios, publicaba el célebre carmelita varias veces aludido, Paulino de S. Bartholomeo, su *Grammatica Sanscratamica*, la primera que vió la luz en Europa (1790), y que con otros trabajos del distinguido misionero, le han granjeado justa fama de indianista notable. Más de un escritor italiano, y varios alemanes, incluso Benfey, incurren en el error de hacer á Fr. Paulion miembro de la Compañía de Jesús.

En el siglo XVIII, además de M. Veyssiere la Croze, Schultze, Walter, Bayer, y al lado del ya indicado Coeurdoux, merecen lugar preferente los religiosos Calmette y Pons. Por el primero, sabemos que en la primera mitad del siglo XVII los misioneros de la Compañía de Jesús no sólo conocían el sánscrito clásico, sino que poseían todos los *Vedas*, tomando de ellos argumentos para combatir á los brahmanes, y hallábanse en condiciones y con el propósito de formar una biblioteca oriental filosófica, teológica y literaria, poseyendo mejor que muchos de la casta sacerdotal el conjunto de las doctrinas indias.

No mucho después de Calmette daba también Pons descripciones completas de la filosofía, teología, de la literatura védica y postvédica, de los tratados gramaticales indios, enriqueciendo además la Biblioteca real de París con una preciosa colección de manuscritos sánscritos, sobre los cuales trabajaron más tarde los indianistas. Como la correspondencia de Calmette, la de Pons (v. el *Catálogo* de Hervás, y las *Lettres édifiantes*, XIV.; sobre Calmette, XIII.), ofrece gran interés.

Las investigaciones de Pons, como reconoce M. Müller, sobrepujan en muchos puntos á las de W. Jones, el ilustre fundador de la *Sociedad Asiática*, la cual aparece iluminando los albores de la nueva Ciencia del Lenguaje. El extraordinario caudal de ciencia, literatura y lingüística oriental reunido por los misioneros, de los cuales sólo hemos indicado los más significados, de haber sido convenientemente apreciado y estudiado cual debiera, bastaría para llevar tiempo há la gramática comparada indo-europea al estado que alcanza en nuestros

días (1). Cúmplenos consignar que como precursores de los estudios comparados, que debían iniciarse con la *Sociedad asiática de Calcuta*, aparece Coeurdoux con su hoy celebrada *Question proposée á M. l'abbé Birihelemy etc.*, indicada anteriormente, y Halhed con el prefacio á su gramática del bengalí. El primero desterrando la vulgar creencia de que la semejanza entre los idiomas obedecía á la acción y transmisión de las palabras de unos á otros, y estableciendo el parentesco original de indios, griegos y latinos; el segundo declarando de una manera explícita y terminante la relación léxica del sánscrito con el persa, con el griego y con el latín, no ya en los términos técnicos, que, como él afirma, pudieran ser mutuamente tomados y transferidos en los idiomas, sino «en el fondo mismo de las lenguas.»

(1) A cuatrocientos nueve asciende el número de misioneros autores de *Artes gramaticales* y trabajos de indole análoga, de que se ocupa Dahlmann en su citado estudio *Die Sprachkunde und die Missionen*. La mayor parte de dichos escritores son españoles, y aun deja de enumerarse allí buen número de éstos. Debemos recordar al hablar de los autores misioneros españoles, los ilustres religiosos portugueses que, sobre todo en el siglo XVI, se distinguen en el cultivo de las lenguas de la India, y cuyos nombres deben unirse á los de los españoles, con los cuales comparten la cultura literaria y demás nobles aspiraciones desde el descubrimiento del Nuevo Mundo. (V., entre otros, la *Bibliotheca Lusitana hist. crit. e cronolog.*, na qual se comprehende a noticia dos authores portuguezes e das obras etc., de Machado; y *Décadas IX da Asia, dos feitos que os portuguezes fizerão no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*, de Barro y do Couto).